

DOSSIER

Ciudadanía y nación en Hispanoamérica

Homenaje a François-Xavier Guerra

PRESENTACIÓN

Modernidad. Revolución hispana. Imaginario colectivo, incluso imaginario social. Son algunos de los neologismos que desde mitad de los ochenta el profesor François-Xavier Guerra introdujo en la historiografía especializada sobre las independencias de Hispanoamérica. No le correspondía a él la autoría teórica de la mayoría de estos conceptos, tampoco es ahora el momento de dilucidar esta cuestión. Bebiendo de diversas fuentes metodológicas y conceptuales, Guerra acudió al rescate del "olvidado siglo XIX" tal y como lo definió en uno de sus artículos. Y, especialmente, de la denostada y desprestigiada Historia política.

Y lo hizo mirando hacia atrás. La obra de Guerra fue conocida, en primer lugar, por su trabajo sobre la etapa histórica del Porfiriato en México, al que calificó de Antiguo Régimen. Si bien retrocedió histórica y temáticamente de inmediato a buscar las señas de identidad de ese Ancien Régime que aparentemente creía haber encontrado a finales del siglo XIX. Y retrocediendo en su investigación se encontró con las independencias americanas y otro "Antiguo Régimen" inédito en sus líneas de investigación: el Imperio español y su disolución.

La tesis principal de Guerra sobre las independencias americanas y los Estados-nación que surgieron de ellas irrumpió en una historiografía monolítica, inmovilista y oficialista, la cual estaba imbuida por las tesis teológicas del Panteón de Héroes libertadores, con resabios netamente nacionalistas que forjaron la Historia Oficial o Historia de Bronce. Abordaje que no dejó inertes a muchos historiadores, de uno y del otro lado del Atántico, quienes empezaron a plantearse otras cuestiones y a adoptar una nomenclatura nueva sumamente atractiva.

Pero la tesis de Guerra tenía, tiene, otros frentes abiertos. En un momento en donde los análisis e interpretaciones difícilmente podían escapar al "glamour" de la Historia social –tanto de tradición marxista como de la sociología funcionalista y de otras corrientes metodológicas deudoras de ellas– Guerra planteó la ruptura independentista desde una nueva concepción de la Historia política que arrancaba desde unos planteamientos netamente culturales de la historia. Fue poner boca abajo a la historia social. Guerra admitía una ruptura en las independencias, incluso las calificó de revolucionarias, pero ésta provenía de las transformaciones culturales. La distancia con las interpretaciones sociales era notoria. El alumbramiento de un nuevo Estado se debía a las emanaciones cultura-

les –ideológicas, mentales, políticas y sus vehículos de transmisión– y no a los grupos o clases sociales, sus luchas y sus contradicciones. Historia política que se encumbraba desde todos estos aspectos englobados en otro concepto central: la Modernidad.

No vamos a hacer una radiografía de la obra del profesor Guerra en estas páginas, no es nuestro cometido en esta ocasión. Simplemente *Tiempos de América* se suma, modestamente, a la serie de homenajes que desde su fallecimiento se están realizando en uno y otro hemisferio. Renovación historiográfica y profusión de la obra que, aunque no estemos de acuerdo en algunos de sus planteamientos, hacen que sea merecedor de un indudable reconocimiento por parte de aquellos que nos ocupamos de este tema y de este periodo. Antes que las conmemoraciones del Bicentenario llamen a oportunistas y diletantes a asaltar periodos históricos investigados por sólidos trabajos científicos como los del profesor Guerra y otros colegas.

Y qué mejor homenaje que con tres trabajos de discípulos directos del profesor Guerra, representantes los tres no sólo de su formación sino de su temática de investigación y de sus ubicaciones espaciales. Fue una de sus características como maestro de historiadores, repartir entre sus alumnos no sólo temas circunscritos al primer tercio del siglo XIX sino también espacios distintos territoriales.

En primer lugar, Geneviève Verdo aborda una cuestión central de la temática iniciada por el profesor Guerra como es la cuestión de la representación política y la asunción de la soberanía por los representantes parlamentarios. Temática que Verdo elabora desde planteamientos renovadores, adentrándose en la vida parlamentaria de los diputados en el Río de la Plata entre 1810 y 1821. Análisis de la vida política de estos diputados que trasciende a su prosopografía y profundiza en sus relaciones tanto profesionales como económicas.

El segundo trabajo que presentamos es de Véronique Hébrard, quien profundiza en un difícil periodo de la historia de Venezuela como son los años que transcurren desde 1812 hasta 1823. Hébrard se adentra en la búsqueda de las historias ocluidas de los grupos "marginales", o podríamos decir olvidados y marginados por la historiografía, como fueron los negros, indios, mestizos y las clases populares. Y todo ello en el contexto de la guerra civil que está aconteciendo en Venezuela en estos años. Pero esta historiadora propone más: dos reflexiones: indagar en las diversas formas tanto de destrucción como de recomposición de los lazos sociales e identitarios y el papel específico que jugaron en la propia guerra civil.

El tercer y último artículo pertenece a Clément Thibaud, quien trata en su estudio sobre el papel de los llaneros en la guerra de independencia en Venezuela. Cuestión llanera que la Historia Oficial elevó a la categoría de mito y que ahora Thibaud rescata para situarlas a nivel de las revueltas conservadoras "vendeanas" de la Revolución francesa y con ello revisar el debate sobre la trascendencia de los llaneros en el contexto de la independencia de Venezuela.

MANUEL CHUST